

ALEJANDRO SILVA BASCUÑAN

ABOGADO

Teatinos 220, Oficina 310 - Teléfono 65151

SANTIAGO

Santiago, 2 de Mayo de 1947.

Señor don
Patricio Aylwin Azócar
PRESENTE.

Mi estimado amigo:

He leído con viva satisfacción su "Memorándum sobre posición política de la Falange Nacional".

Ese documento demuestra que Ud. comprende cabalmente nuestro ideario político y lo sabe expresar con singular y profunda fidelidad y vigor.

No necesito, pues, decirle que comparto con plenitud y sin reserva sus puntos de vista y creo que, haciéndose ellos realidad viva en los hechos, deberán llevarnos al camino de ascensión que tanto nos ha costado, por muchos factores, es cierto, pero, entre ellos, tal vez, porque no hemos sido del todo consecuentes con nuestros postulados doctrinarios.

Mientras leía su magnífica producción, muchos pensamientos, simples corolarios de los suyos, cruzaban por mi mente. He apuntado algunos en el ánimo de colaborar con modestia por mi parte. Quiero cumplir así con un insistente pedido de Manuel Francisco Sánchez y demostrarle a Ud. el eco que han tenido en mí sus conceptos.

Dando por reproducido aquí en su integridad todo lo que Ud. afirma - como si fuera un escrito de mero trámite en un pleito, logro la triple ventaja de evitar la repetición, de omitir un orden metódico de exposición y de correr el riesgo de aparecer desfigurado, como lo sería en el caso de que se me creyera en desacuerdo con cualquier idea que no esté aquí expresamente mencionada o suficientemente explicada.

Define Ud. acertadamente a la Falange como "la expresión política, en la realidad chilena, de una conducta auténticamente cristiana", o sea, la que nosotros estimamos mas fiel, eficaz, sincera y valiente conducta cristiana en el campo cívico. Esa definición admite, pues, la posibilidad de otras conductas auténticamente cristianas,

que nosotros debemos respetar y aun apoyar en cuanto coincidan con la nuestra y ayuden a la consecución de nuestro ideal. Tenemos que ser tan audazmente reformadores de todo lo que juzgamos deficiente o injusto como sinceros baluartes de aquello que tenemos si es auténticamente cristiano o fruto de nuestro progreso, porque así podemos **construir** mejor el futuro edificio ideal. Es esta comprensión magnánima hacia la posibilidad de que, en cualquier campo, pueda haber una sana inspiración, una de nuestras mejores características. Por eso, me causa tanta desazón oír calificar como criminales a los comunistas, en términos genéricos que comprenden a todos los hombres que sirven esos postulados- como leer por ejemplo en "Política y Espíritu", junto a apreciaciones que suscribo cordialmente- que se trata de fariseos "a los social-cristianos del Partido Conservador y a la derecha en general" (pag.82). Mi naturaleza se subleva ante tamañas confusiones e injusticias. Del mismo modo que he gozado del privilegio de admirar las virtudes humanas de gentes que creen en el comunismo, lo he tenido respecto de los que siguen el postulado conservador. ¿Por qué no limitarse, honradamente, a combatir las ideas sin recurrir a armas que hieren a las personas?

Nuestro propósito es, como Ud., Patricio, lo dice con justicia, la redención del proletariado, o sea, su elevación a formas de vida superiores más humanas, más cristianas, pero dentro de esa adecuación y legitimidad de medios que Ud. también subraya con amplitud. Temo, entre tanto, que lo que en Chile se ha tratado de hacer en favor de las clases más desvalidas, no haya habido cuidado de realizarlo con el igual respeto que otros sectores merecen. Me refiero a la trágica clase media chilena. Las izquierdas han gobernado, como antes las derechas, con total incapacidad de mantener la estabilidad monetaria, y es la clase media la gran víctima **inocente** de este fenómeno, porque mientras los acaudalados no solo se defienden sino que incrementan sus bienes, y las herramientas de lucha han adquirido alguna eficiencia en favor de quienes viven del salarios, las familias que constituyen la clase media en lugar de progresar quedan inermes, en medio de horribles sufrimientos, en doloroso descenso. Ni la estabilidad ni la justicia social ganan con estos métodos de dirección colectiva. Creo que a la Falange le corresponde un gran papel en la labor de evitar este inquietante fenómeno, y lo hace cuando, dejando de mirar un poco despreocupada y despectivamente los problemas propiamente económicos y financieros, manifiesta su disconformidad con este sistema de despojo organizado y se adentra en el conocimiento de sus causas, para buscar y proponer los remedios que, ajenos a la demagogia, sean aptos para sacar al país de esta pendiente inclinada hacia el abismo. Creo que si el organismo productor chileno se debilita serán todos nuestros conciudadanos quienes habrán de sufrir - salvo algunas contadísimas personas que aprovecharán los despojos - y en el abismo caerá justamente ese proletariado que deseamos redimir.

En verdad asusta considerar la inepticia que manifestamos para saber dar a los problemas nacionales, en precisa jerarquía de trascendencia, la relativa importancia y gravedad que cada uno reviste. La Falange ha reconocido que no hay ninguno más pavoroso y apremiante, desde todos los puntos de vista, - social, económico, humano, - que la falta de habitaciones. Se necesitan medidas urgentes, de vasto alcance, que, con visión genial, sean conducentes a construir la inmensidad de viviendas que faltan. Entre tanto, vemos, es cierto, leyes de exención de contribuciones y destinaciones ínfimas de dineros que ni se entregan a la Caja de la Habitación, pero junto a una abusiva política extralegal que ahuyenta a los inversionistas de casas modestas, mientras se constituyen edificios de lujo y multitud de obras cuya falta y urgencia no tiene parangón con la horrorosa carencia de hogares higiénicos para la gente modesta y para el común del pueblo.

La actitud nuestra frente al comunismo es clarísima y si se la ha desfigurado ha sido fundamentalmente, como Ud. reconoce, por la falta de medios de expresión y por el interés de nuestros adversarios políticos, pero también, a mi juicio, en forma apreciable, por nuestra propia culpa.

En el hecho numerosas actitudes han podido expresar la idea, que debemos estimar totalmente equivocada, de que el pueblo y el Partido Comunista son la misma cosa y que toda oposición a éste es combate a las aspiraciones legítimas del pueblo. Tal concepto ha sido manifestado categóricamente por el propio Presidente de la República, quien llegó a decir que todo anticomunismo era facismo, algo 180° distinto a lo que sostuvo anteayer a los campesinos y ayer en su discurso con motivo de la Fiesta del Trabajo. Recuerdo numerosas conversaciones, alusiones y hasta bromas en nuestra propia Falange que indicaban que todo obrero disconforme con las posiciones comunistas era apatronado.

Creo que hay una distancia enorme entre no confiar la redención del proletariado al obsequio patronatista - que estoy cierto no se va a producir - y dejarse influir del error de que es el Partido Comunista el gran defensor del pueblo y con cuya causa se confunde.

Me parece que es indispensable la unidad de la clase obrera para que ella conquiste sus legítimas reivindicaciones social-económicas, y por eso ha estado siempre totalmente en pugna con el criterio, que ha venido a primar trabajosamente en la Falange, de pertenecer a una de las fracciones en que se dividió la central sindical. Debimos mantenernos alejados de las dos. En esta forma, pudimos haber favorecido mejor la unión. Tengo la impresión de que no hemos sido suficientemente enérgicos para condenar la lucha violenta que ha llevado el dolor y la muerte al campo obrero y que nuestras actitudes han podido tacharse si no de simpatía hacia uno de los bandos - por lo menos de exceso de cuidados de no enemistarse con uno de los sectores, el controlado por el Partido Comunista, a cuya organización sindical, por un error trágico y lamentable, hemos tratado de estar vinculados. Considero, igualmente, que hemos debilitado nuestra organización democrática y legal al apoyar y justificar conflictos al margen de nuestro régimen jurídico, y que no hemos puesto el énfasis necesario para luchar por la legalización de las organizaciones supersindicales en nuestro país.

Me gustaría, por supuesto, que las afirmaciones que preceden fueran equivocadas y producidas por defectos de información.

Me preocupa en especial la situación internacional de Chile. Creo que debe estar permanentemente inclinada hacia la unidad americana, en la cual tan sólo podemos defendernos de todos los imperialismos, de manera que una actitud aislada divergente, sería, en mi opinión, contraproducente y suicida para nuestro porvenir de nación.

Siento que muchos otros quehaceres me priven del gusto de dar más desarrollo a mis observaciones, porque quedan numerosos tópicos que me hubiera agradado tratar.

Lo felicita calurosamente una vez más y lo saluda con afectuosa admiración su amigo y S. S.

